

EDITORIAL

Leonor Arfuch en su libro *La vida narrada Memoria, subjetividad y política*, nos ofrece una noción que arroja luz sobre la perspectiva que ha dado origen a este Dossier, cuando dice que

“Una primera distinción se impone entre plural y singular “*narrativas*” que alude a todo lo que pueda narrarse, ya sea literatura historia, crónica periodística (...) y *narrativa* en singular como perspectiva teórico metodológica (...) relevante para los estudios literarios (...) Una perspectiva que permite, por cierto, abordar las narrativas cualquiera sea su género o su especie (...)”¹

Asimismo, recordemos los estudios que han sostenido el valor del arte en su inespecificidad (Ranciere, 2011, 2013, 2015), e investigaciones que reconocen que “También la literatura contemporánea participa de una intensa expansión de su campo o medio específica desde hace ya algunos años” (Garramuño, 2015, 2013)

En este horizonte, las contribuciones de este Dossier presentan líneas de lectura para seguir investigando sobre la relación Literatura y otras narrativas.

Así es como en la sección de *Diálogos*, el crítico argentino Martin Kohan establece las relaciones posibles entre “literatura e imaginación” pero también entre “literatura y lo imaginario” y argumenta que esto ocurre porque tenemos la certeza de que el poder de las palabras “suscita en nosotros ciertas imágenes” aunque aclara sobre la imposibilidad de lo lineal y referencial. Se refiere al caso de la fotografía-epígrafe donde advierte “articulaciones por disonancia o contradicción”.

Estas posibilidades de lectura nos permiten pensar que las confluencias, diálogos, refiguraciones de narrativas potencian una idea de literatura expandida porque el lector es también un espectador, así como el crítico se alimenta de la figura del curador en un nuevo escenario de la cultura digital, y al mismo tiempo se va modificando la figura del escritor que se configura a través de las redes sociales.

Como verán en los artículos que componen el dossier las escenas compartidas si bien tienen que ver con estructuras conocidas innovan en sus modos de leer porque nos interpelan en las aulas, pues generan algunos interrogantes ¿Cómo se comportan esos

¹ Arfuch, Leonor. *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*. Villa María, Eduvim, 2018.

usos y apropiaciones en el campo literario? ¿Qué operaciones generan estas poéticas narrativas? ¿Cómo se relacionan esta circulación con las prácticas educativas? En ese camino de la reflexión nos aportan perspectivas para seguir pensando consumos culturales que ingresen en el aula como intertextos de la cultura juvenil; por otro lado, itinerarios de lecturas que innovan el campo de las prácticas educativas literarias y, por último, una idea de confluencias que amplían las líneas de investigación que podemos recorrer.

Encontrarán aquí tres lecturas sobre la relación literatura y música: la de Mariano Dubbin que pone en diálogo los problemas de la enseñanza de la literatura argentina del S XIX y principios del XX con las voces que se presentan en el aula: las referencias obsesivas al color de la piel, las letras de cumbia villera y música urbana contemporánea, la figura federal del Gauchito Gil, las lenguas indígenas; la de Mónica Bueno, que analiza la visión de Macedonio Fernández sobre música y literatura donde explica por qué la novela construye un presente incongruente que es el tiempo fijo de la experiencia metafísica que delimita estados de emoción; la de Lucas Margarite, que renueva la poética y la estética beckettiana porque establece conexiones con músicos contemporáneos como Morton Feldman y György Kurtág.

Por otra parte, en la sección *Dar a Leer* el trabajo de Anabela Linari recupera *El sistema del tacto* de Alejandra Costamagna y *Emigrantes* de Shaun Tan a partir de indicios sobre nuevas narrativas que habilitan otras formas de relatar lo emocional inscripto en la historia. Por su parte, Silvina Fazio rescata las *aguafuertes patagónicas* de Roberto Arlt con el fin de revelar aproximaciones al cine en tanto recurso temático y estilístico sumergido entre juego de palabras, movimientos e imágenes. En tanto, Gabriela Rodríguez relee, desde la perspectiva de la semiótica, el clásico infantil *La bella y la bestia* (1740) en un cruce con la película de Disney, *La bella y la bestia* (versiones 1991 y 2017) y la que dirige Guillermo del Toro, *La forma del agua* (2017).

A su vez, en *Dar a mirar* Yesica Moller indaga sobre el efecto de la obra del diseñador portugués José Cardoso, particularmente en la muestra “Pothograf” (2016) centrándose en la figura del *Retrato* desde Jaques Rancière (2010) y su concepto de *imagen intolerable*. Luego, Pablo Lázaro investiga cómo se producen *Imágenes de auditorio y memoria común* según la perspectiva de Iuri Lotman en el videojuego *Hollow Knight* (2017) desarrollado por Team Cherry para plantear el diálogo entre el juego y el lector por medio de la idea de mito. Finalmente, Valeria Bernatene piensa la poética de Lucía

Puenzo a partir de representaciones del cuerpo en *Xxy* y *Wakolda*, desde una concepción antropológica del cine.

En *Experiencias*, nuestra sección de relatorías de experiencias situadas y propuestas didácticas, la profesora Virginia Martin reflexiona sobre arte y prácticas en la órbita no formal. Eliana Marolo, desde el cine de ficción y documental, la ilustración y la crónica periodística, teje un corpus con perspectiva de género y Úrsula Toloza Ortega indaga modos de aprender de lectores juveniles como habitantes de la cultura digital inmersos en el ciberespacio a partir de la intersección de cuentos y largometrajes.

En *Pensar la Literatura* Sandra Poliszuk explora la lógica transmedia como perspectiva para la producción de narrativas en escenarios educativos, asumiendo la mirada de la comunicación/educación desde las mediaciones culturales porque celebran un sentido autonomizado del sujeto de la cultura colaborativa. En tanto que Pablo Molina Ahumada propone un análisis de videojuegos de zombis desde una perspectiva semiótico-cultural, ya que es un texto cultural que en diálogo con otros textos en el aula, revela la dimensión desestabilizadora del zombi en la cultura. Mariana Domínguez despliega una propuesta didáctica que plantea la narrativa del amor como temática a partir de la lectura, visionado y experimentación con herramientas de escritura y juego. Y Mario García expande la inserción del componente lúdico y lo transmedial en las prácticas de educación literaria para trabajar lo afectivo en la oralidad y la sociabilidad. Por último, en el apartado de *Lecturas*, por un lado encontramos a Cintia Lupia nos brinda un texto poético inédito sobre danza basado en el trabajo compositivo junto a María Laura Farabello. La experiencia se relaciona con la vivencia inmersiva del círculo iluminado, la recurrencia de los cuerpos visitándolo y textos de Charles Beudelaire. Por otro lado a Liliana Campazo, nos da a leer una maravillosa poesía a partir de la reproducción de *Drago*, una acuarela pintada por Xul Solar en 1927. Y para terminar podrán disfrutar de dos obras gráficas de dos artistas viedmenses, Ivana Alan, quién da a mirar una obra realizada con la técnica de collage y Eugenia Alonso quién nos brinda una obra confeccionada con microfibra y tinta sobre papel. Agradecemos su participación porque también en los modos de ver encontramos modos de leer.

Este trayecto que recorrerán con su lectura es una prueba fehaciente de que, volviendo sobre el pensamiento de la reconocida investigadora como dijera Leonor Arfuch, la narrativa no consiste meramente en dar estatuto de verdad sino en valorizar justamente

la narratividad, como uno de los modos posibles de aproximarse al conocimiento por medio de la práctica del relato, “la más extendidamente democrática de la humanidad”.